

RECUPERACIÓN
Y
DIGNIFICACIÓN
DE LA
MEMORIA
HISTÓRICA



Antonio Otero Bueno

Uno de los mayores enemigos de la Humanidad es la ignorancia, por eso, nuestra especie ha luchado, y seguirá haciéndolo, para ir superando ese mal que limita y obstaculiza el progreso y desarrollo de la sociedad.

La gran diferencia de los humanos, respecto a los demás seres vivos, es su capacidad de raciocinio y discernimiento, y esta capacidad, es la más útil y hermosa herramienta de la que disponemos para avanzar y evolucionar hacia cotas cada vez más altas de calidad de vida y bienestar social, asentadas en la razón y el sentido común, y regidas por la igualdad, el respeto mutuo, la solidaridad, la justicia y la libertad. Pero, para que el raciocinio y el discernimiento puedan actuar, es necesario dotarles de conocimientos, de hechos, de información. Si esto no ocurre, la capacidad humana del raciocinio y el discernimiento, no puede ejercitarse, y por tanto, será inútil, inservible, improductiva. De que esto último suceda, se han ocupado a lo largo de la Historia, fuerzas e instituciones, que en nuestra cultura occidental judeocristiana, están representadas por las sucesivas clases dominantes (nobleza, aristocracia, oligarquía, alta burguesía, etc.), y fundamentalmente por la Iglesia, que poseedora de la cultura y el conocimiento, sólo los impartió, entre esas clases dominantes, con las que en constante y continua alianza, se encargaba de mantener a las grandes masas de población, en la más absoluta ignorancia, y que aderezada con grandes dosis de superstición y resignación cristiana, hacía que los hombres, más que constituirse en pueblos libres, formasen “rebaños” fácilmente manejables, y de esta forma, detentar el poder y el control de la sociedad, a costa de la pobreza, la miseria, el atraso y la sumisión vergonzante de los mismos.

Con el transcurrir de los siglos, y ante la imposibilidad de frenar el ansia de conocimiento del hombre, esas mismas fuerzas e instituciones, cuya única obsesión es perpetuarse en el poder, tuvieron que abrir el campo de transmisión de conocimientos, eso sí, lo más minoritariamente posible y siempre de forma sesgada, parcial, interesada, tergiversada, manipulada, falseada, y dogmática, es decir, afín a sus intereses, con lo que, no sólo conseguían que los nuevos receptores del saber, después de un premeditado y bien urdido adoctrinamiento, fueran, en su mayoría, adeptos y seguidores de sus ideas, sino también, que nunca pudiesen llegar a un conocimiento verdadero de los hechos, que en definitiva es lo que pretendían, y que sus conclusiones fueran, por tanto, erróneas.

En la actualidad, incluso en los países más avanzados, donde la educación o transmisión de conocimientos, es decir, la enseñanza, es “universal” y obligatoria, las intenciones de esas fuerzas regresivas siguen siendo las mismas: El control de la sociedad mediante la detentación del poder, a través del acaparamiento de todos los resortes estratégicos para ello, por tanto, los medios puestos a su servicio son poderosos y abundantes, con especial predilección por la educación “privada y religiosa”, verdadera escuela de adoctrinamiento, y por los medios de comunicación, que son el verdadero gran poder, capaz por sí mismo de crear estados de opinión en la ciudadanía, de conseguir que se opine y se piense de una forma determinada, la que ese gran poder quiere, y que es capaz de idiotizar y aborregar a las gentes, y todo ello, sin que los ciudadanos, en su mayoría, se percaten de que están siendo manipulados.

Cuando los expertos en las llamadas Ciencias Naturales o “duras”, disertan, conferencian o hablan sobre sus materias (Física, Matemáticas, Química, Biología, etc.), ningún profano osa discutir o rebatir sus opiniones, seguramente, además de por su complejidad, por ser objetivas al estar regidas por leyes “inmutables”, pero cuando el tema de debate pertenece a las Ciencias Humanas, que por serlo, son subjetivas, muchos de esos mismos ciudadanos, se atreven, no sólo a opinar, lo cuál está bien, sino incluso también, a rebatir, negar o poner en duda, los datos, observaciones, explicaciones y

opiniones de los expertos (Historia, Derecho, Política, Sociología, Filosofía, etc.), y eso, roza ya la imprudencia.

Cuanto más ignorante se es, mayor es el atrevimiento del individuo, precisamente porque no es consciente de su propia ignorancia. Además, la ignorancia es prepotente y soberbia. No hay mayor ignorante que el que no quiere saber, que el que no quiere aprender, o se niega incluso a escuchar.

“La ignorancia es la más atrevida de las ciencias”

La Historia, como ciencia del eterno devenir de los hombres, que descubre y agrupa los hechos en una sucesión de causa efecto, tiene como fundamento primero, el hecho histórico sin más, luego vendrá el estudio e investigación de las causas y los efectos y consecuencias del mismo, y que como materia subjetiva que es, quedará a la interpretación del historiador y a su forma de concebir y entender la Historia, pero el hecho, es el hecho, y si en algo están de acuerdo todos los expertos es que, por ejemplo, sin la rebelión militar de 1936 contra la República, no se hubiera producido la guerra civil española, habrían sucedido otras cosas, otros hechos, pero no la guerra.

“La libertad, la verdadera libertad, reside en la cultura y el conocimiento real de los hechos, por eso, la ignorancia es su mayor enemigo”

La finalidad de la Historia es, la reflexión, la cultura, la formación intelectual, la amplitud de miras y la verdad.

El 18 de julio de 1936, los militares rebeldes, con el apoyo y colaboración de la derecha, la Iglesia y la falange, y en el exterior, con el del capitalismo de algunos países llamados democráticos y las simpatías disimuladas de sus hipócritas gobiernos, como Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, con el de Portugal y Marruecos, y con el descarado de sus hermanos ideológicos, los regímenes totalitarios de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini; consumaron el golpe de estado contra la República Española y su gobierno legalmente establecido por el pueblo en las elecciones de febrero de ese mismo año. No podían consentir que se instalara una República democrática, era demasiado peligroso para sus intereses económicos, políticos e ideológicos. Esos militares sublevados, esos militares que no quisieron respetar a los ciudadanos a los que se debían, esos militares, despreciaron su deseo de progreso, de cultura, de solidaridad, esos militares cuya principal misión era, y es, defender a su pueblo y a su legalidad constitucional, se abalanzaron contra él de forma brutal, sanguinaria y atroz. Mientras la sombra del fascismo comenzaba a cubrir los campos y pueblos de España, sus huestes lo hacían de rabia, impotencia, sangre, horror y muerte. Una derecha retrógrada, vil e inepta, junto a una Iglesia católica inquisitorial y fundamentalista, daban apoyo y cobertura a los cruzados del yugo y las flechas, los falangistas, para asesinar y enterrar en fosas comunes anónimas, a una ingente cantidad de mujeres y hombres, por el “delito” de defender la legalidad institucional republicana, eso sí, siempre en nombre de Dios y de la patria.

El desconocimiento generalizado de nuestra Historia reciente, hace que se perpetúe la versión de sólo una de las partes involucradas en el conflicto de la guerra civil, la propagada durante cuarenta años de dictadura franquista, la de los sublevados, la de los rebeldes, la de los que acabaron con la primera etapa democrática habida en España, la de los que se levantaron en armas contra el gobierno legalmente establecido por las urnas en febrero de 1936, la versión de los que acabaron con la ilusión del pueblo, la de la derecha caciquil, la del fascismo, la del fundamentalismo católico, en definitiva, la

versión de los vencedores. Es responsabilidad de la izquierda actual, la recuperación de la Historia, de la verdadera Historia, y del despertar de la memoria adormecida y arrinconada, para poder recuperar sus raíces, su referente, para reforzar la solidez de sus principios y de su base histórica, para dignificar y conseguir el reconocimiento público y oficial de todos aquellos que sufrieron, murieron, fueron esclavizados, exiliados, torturados, “desaparecidos” o asesinados en las tapias de los cementerios o en las cunetas de las carreteras, por defender la justicia, la libertad, la solidaridad, la democracia y la legalidad constitucional de la República.



Señalización de una de las dos presuntas fosas comunes existentes en el pueblo toledano de Alcañizo, y donde fueron arrojados los ocho vecinos asesinados por los falangistas, durante la guerra civil (1936 – 1939).

Es imprescindible una ardua labor pedagógica a todos los niveles, hay que explicar y difundir a la ciudadanía el cómo y el porqué de lo que pasó, utilizando todos los medios posibles, en los institutos, en las universidades, en las “casas del pueblo”, en los ateneos, en los centros culturales, en las fundaciones ciudadanas, etc., para que de esta forma, podamos extraer las enseñanzas que nos permitan evitar cometer los mismos y terribles errores del pasado. Esta labor de difusión, entraña una gran dificultad, pues incluso entre las gentes de izquierda se oyen comentarios tales, como: “es mejor no remover el pasado”, “déjalo como está”, o “el pasado, pasado está”; frases todas ellas, incluidas en el catálogo de lavado cerebral colectivo, que se viene realizando en este país por las fuerzas conservadoras de derecha, con el silencio cómplice de algunos partidos de la izquierda tímida, desde la etapa de la “Recuperación Democrática”, mal llamada “Transición”, a través de la Ley de Amnistía de 1977, también conocida como Ley de Punto Final o Ley del Olvido. Si a todo esto se añade la inexistencia de cauces de difusión en los medios de comunicación para realizar esta tarea, en lo que parece un boicot premeditado, se llega a la conclusión antes mencionada, de tremenda dificultad.

No se trata simplemente de una plasmación nostálgica de los hechos, sino una necesidad para restablecer la verdad, la justicia y la dignidad.

“El pueblo que ignora su pasado, no comprende el presente y no puede planificar, por tanto, su futuro”



Los hermanos Otero García (Evelio, a la izquierda y Florentino, el mayor, a la derecha), en marzo de 2004, ante el humilde y pequeño cenotafio en memoria de su padre Ángel Otero Alonso y otros vecinos del pueblo, y que marca el lugar desde donde fueron asesinados en la madrugada del día 5 de noviembre de 1936.

Detrás, y a cinco metros, aproximadamente, se encuentra la fosa común, una de las dos, presuntamente existentes en Alcañizo (Toledo).

Algunas evidencias históricas.

De la compilación realizada por P. C. Paramio.

“Golpe Militar. 18/julio/1936. Represión y Víctimas Leales a la República”, 2003

En Córdoba destacó por su crueldad un fiscal tristemente célebre: José Ramón de la Lastra y Hoces, abogado, marqués de Ugena y nieto del duque de Hornachuelos, terrateniente y presidente de la Cámara Agrícola. Actuando de fiscal en un consejo de guerra en Puente Genil, decía: “Señor Presidente, Señores del Tribunal: he aquí la morralla de la ciudad. Esta es la canalla marxista que tenemos que extirpar de todos los pueblos de España”.

Puente Genil, fue el pueblo más castigado de la provincia de Córdoba, sólo por detrás de la capital. Hubo más de 1.000 asesinados republicanos por las tropas rebeldes y sus seguidores fascistas.

(VV.AA. Santos Juliá –coordinador-, Julián Casanova, Josep M^a Solé y Sabaté, Joan Villarroya y Francisco Moreno Gómez, “*Víctimas de la Guerra Civil*”, Temas de Hoy, 1999)

En el Bando N^o 6, del 24 de julio de 1936, Queipo de Llano expone que en aquellos pueblos o ciudades donde se compruebe que se ha cometido algún acto de crueldad contra algún derechista, “Serán pasados por las armas, sin formación de causa, los directivos de las organizaciones marxista o comunista que en el pueblo existan, y en el caso de no darse con tales individuos, serán ejecutados un número igual de afiliados arbitrariamente elegidos”

(Hilari Ragner, “*La pólvora y el incienso. La Iglesia en la Guerra Civil española, 1936-1939*”, 2001)

Las evidencias históricas demuestran que el terror “blanco”, fue mucho más amplio y brutal que el terror “rojo”. Por cada persona ejecutada en el territorio del Gobierno republicano, tres lo fueron en la zona rebelde durante los seis primeros meses de la guerra. En Andalucía, Extremadura, Navarra y Aragón, la proporción fue aún mayor.

A partir de la primavera de 1937, se rehizo la justicia republicana con la creación de los Tribunales de Justicia, llamados Populares, y a partir del 14 de agosto de 1938, se suspendió la ejecución de toda condena a muerte.

En el bando franquista, no hubo nunca, ni atisbo de algo semejante.

“En Carmona, Sevilla, el prior fue ejecutado por protestar ante los fusilamientos de los falangistas. En Carmona hubo cerca de 700 asesinatos”.

(VV.AA. Santos Juliá –coordinador-, obra ya citada)

En Zaragoza centenares de presos eran sacados de la cárcel por la noche, reclamados para ser ejecutados. En 1980 se encontraron en la parte exterior del cementerio, los enterramientos clandestinos de cientos de personas asesinadas. Tal debió ser el número de asesinados que el concejal franquista del Ayuntamiento de Zaragoza, García Balaguer, solicitaba el 5 de agosto de 1936, que fueran llevados compresores al cementerio “para realizar con mayor rapidez los trabajos de aperturas de zanjas”.

“Cuatro fueron las zanjias abiertas, de 300 m. de longitud y una profundidad de 2 m, en las que se enterraron más de 2.683 cadáveres”.

(Julia Cifuentes y Pilar Maluenda, “*El asalto a la República en la provincia de Zaragoza, 1936-1939*”, Institución “Fernando el Católico”, Universidad de Zaragoza, 1995, pag. 55.)

“En Zaragoza, en tan sólo 5 meses (julio – diciembre de 1936), se eliminaron aproximadamente 4.652 personas (2.570 en la capital y 2.082 en la provincia), de los cuales 128 fueron mujeres. En Zaragoza hubo cerca de 7.000 asesinados entre guerra y posguerra. Y para darnos una idea de las personas detenidas, baste decir que durante 1938 había 1.939 detenidos en el campo de concentración de San Gregorio y 1.537 en el de San Juan de Mozarrifar, a los que hay que añadir los más de 5.200 hombres y 800 mujeres internados en la cárcel de Torrero.

La represión de los golpistas también fue terrible en la provincia, durante 1936. Estos son sólo algunos datos de los fusilamientos: en Luceni, 59 vecinos asesinados; en Burgo de Ebro, 29; en Alagón, 28; en Fuentes del Ebro, 17; en Villanueva del Gállego, 15; en Penseque, 14 y en Torres de Benellén, 13”.

(Julia Cifuentes y Pilar Maluenda, obra ya citada)

“Cerca de Teruel, en las Pozas de Canda, se levanta hoy un monumento a más de 1.000 asesinados republicanos, sacados de la cárcel provincial, llevados allí desde diferentes pueblos para ser acribillados y rociados con paletas de cal viva”.

(VV. AA. Santos Juliá –coordinador- obra ya citada. *Las pozas tienen una profundidad de hasta 84 m. Hay dos monumentos, uno erigido por PSOE-UGT-PCE, y otro más pequeño por la CNT.)

“Se llevaban a fusilar generalmente a gente del pueblo, pero también traían prisioneros de pueblos limítrofes y casi todos eran maestros. Los soltaban en una especie de ladera que había en el cementerio, y desde arriba los cazaban”.

(Declaraciones de Juan Caja Riquez, hijo del médico de Calamocha, Teruel, citado por Jorge M. Reverte y Socorro Thomas, en “*Hijos de la Guerra*”, 2001)

Algunos de los republicanos fusilados – asesinados.

De la compilación realizada por P. C. Paramio.

“Golpe Militar. 18/julio/1936. Represión y Víctimas Leales a la República”, 2003

Rodríguez Lozano, Juan (Capitán): Oficial del Regimiento de Burgos N° 36.

Fue uno de los dos oficiales del acuartelamiento leonés que permaneció fiel a la República. Fue fusilado el 18 de agosto de 1936. Era el abuelo de José Luis Rodríguez Zapatero, actual Secretario General de PSOE, y Presidente Electo del Gobierno de España, tras las elecciones generales del 14 de marzo de 2004.

Barayón, Amparo: Esposa del escritor Ramón J. Sender.

Fue detenida a finales de agosto de 1936 en Zaragoza, cuando protestaba por el asesinato de su hermano Antonio. Le quitaron a su hija Andreína, al tiempo que le decían: “los rojos no tienen derecho a criar hijos”. Fue asesinada por los falangistas en las tapias del cementerio de Zaragoza, la noche del 11 de octubre de 1936.

Lapuente Bahamonde, Ricardo (Comandante): Jefe de Aviación de Tetuán (Marruecos).

Fue uno de los oficiales más incondicionalmente republicano. Era primo hermano de Franco, y éste, intervino para que se le destituyera como comandante jefe de la base aérea de León. En una de las muchas discusiones políticas que hubo entre ambos, cuenta Pilar Jaraiz Franco, prima hermana del dictador, que Franco le expetó: “un día te voy a hacer fusilar”.

El 18 de julio de 1936, las tropas regulares del sublevado teniente coronel Asensio, tomaron el campo de aviación de Tetuán, le detuvieron y ejecutaron.

Leret Ruiz, Virgilio (Capitán): Era esposo de la escritora Carlota O`Neill

Fusilado en el Castillo de Rostrogordo el 23 de julio de 1936, junto aun comandante y un capitán de artillería.

Jaén Botella, Diego (Ex-sacerdote): Conocido dirigente sindical de Melilla.

Asesinado el 7 de octubre de 1936, en el Castillo de Rostrogordo.

Azcárate García de Lomas, Tomás (Capitán de Fragata).

En sus declaraciones ante el juez militar golpista manifestó: “Creía que el acto realizado por las tropas sublevadas era ilegal y que oponerse a toda rebelión es virtud y deber de todo militar”. Fue fusilado en Cádiz, el 16 de agosto de 1936.

Burguete Reparaz, Luis (Capitán): Jefe de la escuadrilla de Cabo Juby (Sáhara).

Se opuso al golpe militar, y junto al también capitán Salpín, marcharon en avión a Sevilla, donde fueron fusilados nada más aterrizar, por fuerzas de Falange, adictas al general golpista Queipo de Llano. Más tarde, serían fusilados sus dos hermanos, también capitanes del ejército, fieles al gobierno legal de la República. Su padre, Teniente General, héroe de Cuba y Presidente de la Cruz Roja Internacional, escribió una carta contra el “virrey de Andalucía”, entre las que otras cosas decía: “*Queipo, dos veces asesino y traidor...*”

Fernández Montesinos, Manuel (Alcalde de Granada): Era cuñado del poeta Federico García Lorca. Estaba casado con la hermana de éste, Concha. Fue asesinado el 17 de agosto de 1936.

García Lorca, Federico (Poeta).

Fue asesinado al amanecer del 18 de agosto de 1936, en Viznar, Granada, donde los falangistas voluntarios de la “escuadra negra”, ya tenían preparadas varias y enormes fosas comunes.

El diputado derechista de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), Ramón Ruiz Alonso, “*detuvo*” a Lorca en casa de Luis Rosales, y el falangista José Valdés, lo mandó matar por orden del genocida general Queipo de Llano, que al ser informado de su detención, escupió la célebre frase de: “*Que le den café*”.

González Fernández de Lavandera, José (Médico, ex – alcalde de Sevilla, Diputado a Cortes y primer Gobernador Civil republicano de Cádiz).

Fue asesinado el 10 de agosto de 1936. Una de las causas por la que fue ejecutado, era la defensa que hizo de la legalidad republicana al oponerse, como alcalde de Sevilla, *¡al golpe militar frustrado del general Sanjurjo en 1932!*

Infante, Blas (Notario y líder del incipiente nacionalismo andaluz).

Fue asesinado el 11 de agosto de 1936, y su viuda fue condenada a pagar 2.000 pesetas de multa por la actitud de oposición de su marido hacia “*el mando legítimo*”.

Martínez, José (Médico): Era suegro de Lain Entralgo.

Fue asesinado en agosto de 1936. A su hija Milagros Martínez, esposa que fue de Lain Entralgo, le quitaron la plaza de profesora de Física en el instituto de Utrera (Sevilla), por denuncia del cura salesiano Francisco Javier Montero.

Rendón San Francisco, Francisco (Relojero): Comunista y defensor del Ayuntamiento de Cádiz. Fue fusilado junto a su hija Milagros, defensora a su vez de la legalidad republicana en el Gobierno Civil.

Enciso Mandoley, José (General): Miembro de la UMRA (Unión Militar Republicana Antifascista).

Capitán, y posteriormente jefe del Batallón Presidencial. Mandó también la 44ª Brigada y las 10ª y 72ª Divisiones. Fue fusilado en Zaragoza el 17 de marzo de 1938.

Núñez de Prado (General): Jefe de la Aviación Española.

El general Núñez de Prado, fue enviado a Zaragoza por el gobierno de la República, para intentar que el general Cabanellas no se sumara al golpe militar. Nada más aterrizar, fue detenido por los sublevados y ejecutado poco después. También fueron fusilados su ayudante, el comandante León, y la tripulación del avión.

Ríos Romero, Francisco (Comandante): El 30 de julio de 1936 se suicidó en Teruel, en un homenaje a la Guardia Civil por el triunfo del “Movimiento Nacional” en dicha ciudad. Según se comenta, el comandante dijo antes de suicidarse: “decidle a mi mujer que no he traicionado el juramento que hice de ser fiel al Gobierno legalmente constituido”.

(Eladi Romero,)

España tiene actualmente a la monarquía como forma de gobierno, y como tal, la jefatura del estado es vitalicia y hereditaria, es decir, no es electiva y la ciudadanía no tiene intervención alguna. Esto es ideológicamente inaceptable para la Izquierda, pues si ningún español, por muy válido y capacitado que esté, puede optar a un cargo público, el que sea, se estará vulnerando uno de los pilares básicos de la democracia: el principio universal de Igualdad, y consiguientemente los de Justicia y Libertad. Además, esta vulneración se produce, nada menos, que en la más alta magistratura del estado; en su jefatura. La forma de gobierno más acorde y lógica con el tiempo presente, y por supuesto, más democrática, es la república. La izquierda es, debe ser, republicana por coherencia con sus principios, y en España, por motivos históricos, republicana y federal. Una jefatura del estado que no es elegida por el pueblo, como es la monarquía, y que en el caso de nuestro país fue impuesta por un dictador sanguinario como Franco, no tiene legitimidad moral para mantenerse. Esta lógica deducción, no la tienen clara o asumida muchos ciudadanos y algunos políticos de este país que se consideran de izquierdas. Esta contradicción, como otras muchas, son consecuencia de todo lo expuesto hasta ahora: la falta de conocimientos y el lavado cerebral colectivo realizado por la propaganda de las fuerzas e instituciones de siempre –la derecha conservadora y la Iglesia-, en unos, y la falta de iniciativa y valentía en otros, para hacer una labor pedagógica necesaria entre la ciudadanía, para que esta sepa la verdad y conozca su historia, su verdadera historia. La izquierda necesita que sus principios y sus ideas se digan en voz alta, clara y con orgullo. La izquierda tiene que defenderse de los ataques furibundos de la derecha más rancia que intenta desprestigiarla con discursos de miedo, excluyentes y totalitarios, manipulando y tergiversando sus conceptos. La izquierda tiene que afirmar con rotundidad, sus sólidos argumentos democráticos y sus principios republicanos y federalistas sin ningún temor y de forma fácilmente entendible por la ciudadanía. Y a la derecha, si es necesario, recordarle quienes son, de donde proceden, cuál es su trayectoria, y que representa su ideología y su forma de hacer política.

Cuando desde la derecha española, por ejemplo, se recurre al término “comunista”, para designar a los diputados del grupo parlamentario de Izquierda Unida, no se hace como una definición ideológica de muchos de sus miembros, sino como un insulto y con el objetivo de transmitir a la sociedad, una sensación de miedo, de peligro, de demonio, una especie de gran Satán, capaz de comerse vivos a niños y monjas. Esta estupidez que se origina en la derecha de la preguerra civil española y se asienta definitivamente con la propaganda fascista en la posterior dictadura, continúa latente, por increíble que parezca, en algunos sectores de la sociedad española, y sigue siendo utilizada por la derecha más reaccionaria, como recurso dialéctico simple y fácil, ante esos sectores de la población. Habría que instruir a esos y otros ciudadanos, para que de una vez por todas, quedara claro que los que se rebelaron, los que no aceptaron la voluntad popular expresada libremente en las urnas, los que dan el golpe de estado contra la democracia en julio de 1936; no son las organizaciones de izquierda que habían triunfado en las elecciones generales de febrero, sino la derecha, esa derecha caciquil, intransigente, burda, militarista, fundamentalista católica, antiobrera, oligárquica, incapaz y reaccionaria, esa derecha que fue la responsable con su sublevación, de cientos de miles de muertos, de cantidades ingentes de viudas y huérfanos, la culpable de un dolor, de un odio, de un rencor, de una impotencia, de un miedo, de una tristeza, de un silencio, de un olvido, de un atraso y de una pobreza, del que esta tierra, aún, se está recuperando. Habría que recordar, que en este país, los “comunistas” han estado siempre del lado de la legalidad establecida democráticamente, y que han sido también los más represaliados y reconocidos luchadores por el restablecimiento de las libertades en

España durante la ignominia franquista. Esto es un dato histórico, real, sin entrar en otras interpretaciones. En fin, a esa derecha habría que decirle alto y claro, que los “comunistas” españoles, se sienten muy orgullosos de serlo, y que la Historia, no los panfletos franquistas, les avalan.

En toda Europa hace tiempo que se condenó el nazismo y el fascismo, como regímenes totalitarios y contrarios a la dignidad humana, de forma especial en sus países de origen. Tanto el dictador alemán, Hitler, como el italiano Mussolini, son considerados criminales de guerra y genocidas, y están condenados moralmente por crímenes contra la humanidad. En España, sólo ha habido una condena contra la rebelión militar franquista y su dictadura ilegítima, aprobada el 20 de noviembre de 2002 por todos los grupos parlamentarios representados en el Congreso de los Diputados, y que aún siendo importante, no es suficiente, ya que pasó casi inadvertida, se produjo casi a escondidas, a toda velocidad y de puntillas, debido a las reticencias de la derecha, en esa fecha en el poder, y que en muchos casos, son los herederos de aquellos que provocaron el golpe de estado y la consiguiente guerra civil. Aún estamos a la espera de que se condene a Franco y sus secuaces por crímenes contra la humanidad y por genocidio. Es el único dictador europeo del s. XX, no condenado oficialmente y públicamente por su país de origen, aunque sí moral y éticamente por la España y el mundo democrático.

Tampoco ha sido condenada la Iglesia, como principal inductora de la masacre fratricida española, ella que indujo, provocó, sublevó y apoyó, moral, ideológica, económica e incluso físicamente, la rebelión militar contra el régimen elegido democráticamente por el pueblo, y por tanto, responsable, junto a los militares rebeldes, la derecha oligárquica y los fascistas de falange, de la mayor tragedia de la España contemporánea. Esa Iglesia que con tal de mantener sus privilegios, sus riquezas y su poder, obtenidos a través de siglos de manipulación de sus fieles, de miedo, de degradación de la voluntad civil, de aprovechamiento de la ignorancia y la incultura por ella provocada, de traicionar los principios de su religión, de olvidar las bases de austeridad y pobreza de sus primeros padres, y de prostituir la Historia, como siempre ha hecho, no dudó en mancharse de sangre. Esa Iglesia que cometió sacrilegio llevando bajo palio *-algo sólo reservado al “santísimo”-* al dictador, al genocida, al responsable máximo de cientos de miles de muertes injustas y asesinatos. Esa Iglesia que bendijo cañones y armas destinadas a matar rojos ateos, antipatriotas y demonios marxistas, entre los que se encontraban jornaleros, maestros, sindicalistas, catedráticos, artistas, militares, políticos demócratas, obreros, comerciantes, etc., no dudó en mancharse de sangre. Esa Iglesia hipócrita que utilizando y traicionando su sagrado sacramento de confesión, llevó a muchos de sus feligreses a la muerte, en el paredón o en las cunetas, al denunciarles ante los valientes fascistas del yugo y las flechas, ante esos cruzados de correa y camisa azul. Esa Iglesia que condenó a muerte a miles de inocentes, cuyo único pecado era ser de izquierdas, y su gran delito defender la legalidad constitucional, la voluntad del pueblo, la justicia y la libertad; en definitiva, la República y su democracia, no dudó en mancharse de sangre. Esa Iglesia católica, apostólica y romana, es, a la que todavía estamos esperando que pida perdón por los crímenes perpetrados, o ayudados a perpetrar en nombre de su Dios.

¿Cómo se puede consentir que en muchos pueblos y ciudades de España, todavía se mantengan placas de reconocimiento y homenaje en calles y plazas, a responsables y autores de la mayor masacre habida en nuestro país, a criminales sublevados contra la voluntad de su pueblo?. Esto es una vergüenza que sigue escandalizando a todos los demócratas y oprimiendo el corazón de muchos españoles.



*En la imagen superior; la “Plaza de los Caídos” homenajea, como todo el mundo sabe en este país, a sólo una parte de los caídos, los pertenecientes al bando rebelde triunfante. En cuanto a la imagen inferior; sobran los comentarios.
(Alcañizo / Toledo)*

Las matanzas indiscriminadas sobre la población civil republicana, realizadas en los primeros días de la guerra, por los falangistas y los militares rebeldes africanistas, con la siempre eficaz ayuda y colaboración de la Iglesia, perpetradas en la toma de Sevilla y su comarca, y sobretodo en la de Badajoz, provocó una ola de venganza en las zonas bajo control republicano, que hizo que muchos sacerdotes y miembros o simpatizantes de la derecha y la falange, fueran ejecutados-asesinados, atribuyéndoles el delito de alta traición. Se calcula que en los primeros meses de la guerra, y hasta que el gobierno republicano pudo hacerse con las riendas y el control de la población, publicando la prohibición expresa de las ejecuciones y asesinatos indiscriminados; los muertos de esta forma en el bando rebelde durante la guerra civil, 1936 – 1939, se aproximarían a: 6.800 clérigos y 11.200 civiles; en total, unas 18.000 personas. Todos estos asesinados, así como los muertos en el frente de batalla, como parte que eran del bando vencedor, enseguida recibieron reconocimiento y “honor”, como así se constata en las fachadas de numerosísimas iglesias de España, y digna sepultura cuando sus cuerpos fueron encontrados.



Homenaje recordatorio en la fachada de la iglesia de Alcañizo (Toledo), a los cinco vecinos fallecidos del bando rebelde, en el frente de batalla. No hubo ningún asesinado en dicho bando, si exceptuamos al párroco del pueblo, inscrito en segundo lugar, inmediatamente debajo del hasta hace poco omnipresente fascista, fundador de falange, y ejecutado en Alicante por el delito de alta traición.

Por el contrario, los asesinados republicanos, que se estiman en más de 30.000 en el periodo del conflicto, 1936 – 1939, fueron enterrados, y “olvidados” como perros por el régimen franquista, en cientos de fosas comunes anónimas, y que todavía, después de más de sesenta y cuatro años de finalizada la guerra, y más de veinticinco de “democracia”, están esperando ser abiertas y rescatadas del olvido, para que los restos de sus ocupantes puedan recibir digna sepultura y el necesario e imprescindible reconocimiento oficial y público que hasta ahora se les ha negado, para que de esta forma, junto a otros aspectos más, puedan sí, cicatrizar y cerrarse definitivamente las heridas de esa barbarie. Es aleccionador dejar claro, que por parte de los rebeldes, es decir, de los sublevados, nunca hubo leyes que intentaran prohibir estas masacres, estas matanzas indiscriminadas, sino más bien todo lo contrario, como lo demuestran las palabras pronunciadas por los generales Mola, Yagüe o Queipo de Llano.

Los fusilados republicanos, con la guerra ya terminada y la dictadura plenamente implantada, ascienden aproximadamente a unos 197.000. En total, la suma de los asesinados y fusilados republicanos, no los caídos en el frente de batalla, o en los campos de concentración, o en los trabajos forzados, o por las enfermedades adquiridas en éstos, superaría la cifra de 227.000 personas.

Y para colmo de males, las familias, esas miles de familias que después de acabada la guerra, tuvieron que soportar la humillación, el insulto, la burla, la marginación, el escarnio, el desprecio y la explotación, esas familias desprovistas de padres, esposos, hijos o hermanos, de apoyo y sustento, llenas sobre todo, de viudas y huérfanos, esas familias destinadas a la hambruna más terrorífica, fueron estigmatizadas, oprimidas y machacadas hasta límites insufribles, inhumanos, y todo ello, bajo el manto protector de la caridad cristiana.